3.1-1282

LIBROS

WILDE CONTRA DICKENS

Defensa de la sencillez

Oscar Wilde se lo dijo a André Gide: "A mí no me gusta Dickens." En su interior, Gide, gran catador de la deliciosa prosa dickensiana, encuentra rápidamente la explicación de esa antipatía literaria de Wilde. Wilde es un epicúreo, "un griego nacido a destiempo", que viste elegantemente, conversa como un Sócrates y ama con ese amor que calla pudorosamente, con ese amor que no puede decir su nombre. ¿No habían sublimizado los griegos el deseo, el ansia, la vida? ¿No sentía Wilde lo plástico, lo bello, tal como lo habían sentido los griegos? Dickens, en cambio, es un cristiano, un hombre sencillo que ama y compadece (Wilde habla del sacrificio de los pobres como algo "necesario", ya que prepara el nacimiento de los genios). "El artista no tiene simpatías éticas", afirmaba Oscar. Dickens, que pensaba todo lo contrario, había predicado un evangelio: "Never be mean, never be false, never be cruel." ¿Es posible—se dice espantado Wilde—que un artista aconseje el no ser mezquino, el no ser falso ni cruel? "Yo amo—dice Oscar a Gide en aquella tarde argeliana—el sentido amoral del artista y el sentido de fuerza del hombre." El hombre sencillo, el artista sencillo, bueno, "moral"; la naturalidad, la sencillez...; ¡qué!... "Ser natural también es una *pose*" (1).

Wilde creía que la naturalidad era una afectación. Cuando el hombre se asomó al misterioso espejo de la laguna intuitivamente se sintió un Narciso; comenzó por ser afectado, antinatural, por un raro milagro de adivinación y descubrimiento. En el principio, con la palabra, fué la afectación, la hipocresía, la antinaturalidad. Pero Oscar se equivocaba: cuando el hombre se contempló vivo en el agua muerta del lago tuvo miedo, un miedo de sortilegio. Fué necesario para que apareciese la afectación que otro hombre se le acercara—convirtiendo lo solitario en social—y le hablase con aire maligno de tentador de la belleza de su cara reflejada en las aguas. En el principio fué, pues, con la extrañeza y el miedo, la sencillez, el sentimiento puro, el no saber y el desconocerse (era el sabor de las cosas nuevas, calientes aún, del parto glorioso. Era la época del mito sencillo y de la leyenda primitiva). Carlos Dickens simboliza la sencillez—una virtud blanca—y la humildad—la virtud incolora, mansa, difícil, antinieztscheana—. Esa virtud que consiste en desmigarse, en diluirse tenuemente—cada día, cada hora—hasta ser nada. ¿No os imagináis a Dickens escribiendo bellísimas páginas junto a la ventana mientras oye las viejas canciones de los niños que alegran el paisaje brumoso? "Todo libro de Dickens es un libro de Navidad", ha dicho Chésterton. Y en verdad que Carlos Dickens será siempre el sencillo, como Verlaine será el borracho y Edgardo Poe el fúnebre—el de la calle Morgue y el de Arturo Gordon aterrorizado en el mar infinito—.

Saber es encadenarse. Prometeo quiso hacer saber a los mortales, y encadenado paga su culpa. Oídlo lamentarse: "Yo hallé esos otros carros de los navegantes que cortan el mar volando merced a sus

velas. ¡Desventurado! Y que todo esto inventé para los vivos, nada encuentro ahora que a mí mismo me liberte del suplicio." Y el que inventó el fuego, el número, la memoria, el artificio, en suma, encadenado está porque supo y enseñó, porque rompió los velos de sencillez y pureza. No puede libertarse porque con la idea y con el pensamiento encadenó a aquellos que no pensaban y vivían en paz sin saber. Prometeo enseñó la afectación contra la sencillez, lo arti-

ficioso contra lo natural, la civilización contra lo primitivo.

Vamos encadenados; pagamos un pecado de soberbia; sufrimos porque sabemos. El libertarse de la cadena es ser sencillos, humildes y amorosos. Carlos Dickens, el humilde, canta la sencillez en sus obras. Se entrega todo a Aquel "a quien la viuda, el huérfano, los pobres enfermos, se complacen en llamar padre". Oscar Wilde podrá decir que el artista no tiene simpatías éticas, que el artista sólo debe preocuparse de hacer belleza; pero siempre será verdad aquella frase de Remy de Gourmont—que fué un inmoralista, que jugó a los dados con lo moral y lo inmoral, que hubiese querido deshonrar, por el solo placer de violar la Etica, a todas las bellas muchachitas francesas — que es toda una defensa de la sencillez: "¡Qué hermosos ojos deben de tener los hombres que nada saben!" (2).

Ramón SIGE

(1) Oscar Wilde no conocía aún la belleza de lo sencillo ni el valor de la piedad. Le faltaba la experiencia de Reading, el sufrimiento. Desde luego que él—como ha observado atinadamente Gide—presentía la catástrofe, y acaso aquello de "sufriremos todos terriblemente" del "Dórian Gray" sea una verdadera profecía.

(2) Bien sé que es imposible la ignorancia, el desconocimiento absoluto, porque el alma del hombre tiene, como dijo Rubén Darío, "mala levadura". Pero el no prevalerse de ser sabio, de ser fuerte, es "una manera" de ser sencillo. Eso hizo Carlos Dickens: acortar distancias, acercarse, fundirse con el humilde.

ANTONIO ZOZAYA
LA SOCIEDAD CONTRA EL ESTADO
Ensayos de Derecho político. Pesetas, 10; en tela, 12. Librerías y en **EDITORIAL BELTRAN**, Príncipe, 16, éste y todos los libros.

MAESTROS
El libro escolar de lectura de mayor actualidad. La Constitución de la República, con interesantes comentarios de los diputados constituyentes. Pedidos a INSTITUTO SAMPER. Fernanflor, 6, Madrid. Teléfono 94.433.

La cultura moderna exige el conocimiento de la GEOGRAFIA UNIVERSAL, y la única que responde a todas las exigencias es la L. Gallois, editada por Montaner y dirigida por Vidal de la Blache y Simón, S. A., de Barcelona, calle de Aragón, 255. Apartado 322. Pida folleto. Para Madrid, agencia exclusiva, calle de Recoletos, núm. 9.

B. DE M.

Tendrá que reprocharle el doctor Marañón, que es, entre nosotros, quien con más detención estudió el tema; pero no llega a ser una heroína literaria. El doctor Marañón pudo hacer fantasías científicas sobre un personaje irreal, nacido en la imaginación de un poeta. Pero el poeta no realizó ningún estudio previo para descubrir las razones científicas que justificasen la psicología del ente de ficción a quien pretendía dar vida.

Porque la ilustre "Colombine" olvidó esta leve advertencia, ha dado al mundo del arte un monstruo, un caso patológico, cuyo lugar adecuado son las historias clínicas.

B. DE M.

NOVELA

BURGOS, CARMEN DE: "Quiero vivir mi vida". Biblioteca Nueva, calle de Lista, 66. Madrid. 1931.

Carmen de Burgos, mujer de cultura singularísima, gran luchadora por las nobles causas de la libertad y de la justicia y escritora de fuste, merece todos los acatamientos y todas las simpatías. Por reconocerlo así nos duele tener que hacer unos reparos a su nueva obra literaria, en la que afronta, con la valentía y la elegancia de su espíritu selecto, un moderno problema de psicología que hoy ocupa y preocupa a los biólogos y psiquiatras más eminentes.

El error en que ha incurrido la admirable escritora es el de haber partido de un postulado científico para realizar una obra de arte. Y así la obra de arte se frustra, porque, sencillamente, pasa a la categoría de ejemplificación buscada para demostrar la tesis que se sustentó.

Equivocó el camino, en una palabra, y llegó a sitio distinto de donde quiso ir. Y es extraño que persona tan versada y perspicaz como Carmen de Burgos haya incurrido en semejante error. Ella no es una cultivadora profesional de la ciencia que sienta devaneos literarios, lo cual explicaría la equivocación sufrida al pretender hacer una obra de arte y dar con una mixtificación sin fuerza convincente ni belleza artística. Cabe sólo pensar que es una literata profesional que ha sentido devaneos científicos, con lo que ha desnaturalizado su creación. Atenta a la teoría, se le escapó el documento humano y la emoción artística, que sólo da sus destellos de vez en cuando.

El personaje protagonista de su novela "Quiero vivir mi vida" se ajustará perfectamente al tipo de intersexualidad estudiado por los médicos, y en ese aspecto nada

VICKY BAUM: "Gran Hotel". Editorial Dédalo. Madrid

Es evidente que en la trasformación material y espiritual que está sufriendo la Humanidad, causa indiscutible de las incertidumbres angustiosas del presente, se destacan tipos que nominan grandes grupos y se registran escenas que pueden tomarse como síntesis de afanes generales. Epoca de trasformación, se caracteriza por un desconcierto absoluto, que hace oscilar los principios fundamentales en que se sustentó una vida que se viene abajo, sin que, al parecer, nada sea lo suficientemente fuerte para sostenerla. Y en esta fiebre angustiosa de incertidumbres, en este trágico contrasentido que la vida ofrece en la actualidad, los hombres se debaten desorientados, furiosos unos, atontados como autómatas otros, y todos con una inquietud que constituye una verdadera tortura.

A medida que se reduce el escenario, se ve más clara esta lucha contra algo misterioso que se presenta como enemigo, y que acaso sea la salvación. Y en esta ansiedad de todas las horas, todo está en tela de juicio, desde las concepciones más solemnes del pensamiento hasta las sensaciones a flor de piel, simplemente.

Reducir el escenario para mejor tomar la síntesis es lo que ha hecho Vicky Baum en su magnífica novela "Grand Hotel", una de las novelas más intensas producidas en estos últimos tiempos.

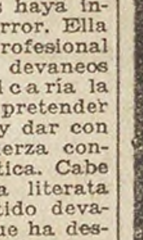
Los tipos que más se agitan en el gran escenario del mundo están recogidos en esta novela. Es evidente que un gran hotel, como un gran trasatlántico, limitan en un círculo más reducido la vida toda; por eso Vicky Baum eligió como atalaya un gran hotel para tomar de la vida misma las anécdotas, los tipos, los conflictos trascendentales y pueriles, aptos para documentar su inspiración.

Realizado el propósito con afortunada minuciosidad en la observación, la novela tiene una inquietud, un interés, un dramatismo, que la sitúa entre una de las realizaciones más afortunadas de la literatura universal contemporánea. Por otra parte, no faltan en ella cálidos episodios de una emocionada ternura; son aquellos en que Vicky Baum, al fin mujer, ha sujetado su pensamiento trascendente al ritmo de su corazón...

"Grand Hotel", novela-diario con perspectivas, ha sido traducida directamente del alemán por D. Luis Blanco de Vicente.

V. G. DE M.

LA COALICION
NOVELA
E. BOVE



Libro sombrío, en el que el autor, uno de los más destacados y originales escritores franceses, describe el fracaso de dos vidas. Sólo Dostoiewsky ha penetrado tan hondo en la psicología morbosa del ser humano.

Precio: 6 pesetas.

En todas las buenas librerías y en EDITORIAL SIGNO (S. L.), avenida M. Pelayo, 4, Madrid.

Se envía contra reembolso sin aumento de precio.

DICCIONARIO FRANCES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-FRANCES
de Rafael Reyes. El mejor, el más completo. Precios: 5,50 separados y 10 pesetas unidos. Pídanlo librerías.

Voltaire, criminalista

Precursor del humanitarismo en la Legislación penal, por Manuel Casas Fernández. Carta-prólogo de Jiménez Asúa. Editorial Reus. Madrid. 4 pesetas. Obra recomendada por la Asociación del Mejor Libro del Mes.

ALGUNOS JUICIOS

"Me parece un verdadero acierto, y felicito al autor por la publicación de su libro." (**Luis de Zulueta.**)

"Es muy interesante; uno de los pocos útiles, de enjundia y de verdadero valor que se han publicado en España comentando la personalidad de Voltaire." (**Pedro Sainz Rodríguez.**)

"Perpetuará el mérito y consagrará la memoria de Voltaire." (**A. Vatinne,** presidente del Tribunal del Sena.)

"En "Voltaire, criminalista", se pone de relieve de modo muy afortunado un aspecto poco conocido del genio del filósofo francés." (**Geo London,** cronista judicial de "Le Journal", de París.)

"He leído la obra con íntima satisfacción." (**Henry-Robert,** decano del Colegio de Abogados, de París.)

"No solamente ha emplazado el autor a Voltaire en su medio, manifestando la más vasta erudición, sino que lo ha modernizado, enlazando sus ideas con los avances de nuestra "Política criminal." (**Donnedieu de Vabres,** de la Facultad de Derecho, de París.)

VIDA DE SOCIEDAD

EN LA EMBAJADA DE MEJICO

Con motivo de celebrar ayer tarde su fiesta onomástica la embajadora de Méjico, doña Esther Alba de Pani, acudieron a felicitar a la distinguida y encantadora dama, que tantas simpatías ha sabido granjearse ya entre nosotros, muchos amigos del Cuerpo diplomático, de la colonia mejicana y de la sociedad madrileña.

Los salones de la Embajada se hallaban convertidos en un verdadero jardín de bellísimas flores, y aun a última hora de la tarde seguían llegando ramos y cestas.

Entre la distinguida y numerosísima concurrencia que llenaba ayer la Embajada recordamos al embajador de Chile, D. Enrique Bermúdez; al ministro del Ecuador, Sr. Crespo Ordóñez; a la esposa del del Uruguay, señora de Castellanos; al ministro consejero de Cuba, Sr. Pichardo; al primer secretario de la misma nación y señora de Arce; al consejero de Checoeslovaquia y la bella señora de Formanek, al secretario de Portugal y señora de Nuñes da Silva, al consejero comercial de Italia y la señora de Mariani y al secretario del Japón y la señora de Chiba.

También se encontraban: la duquesa de Santángelo; las marquesas de Ahumada, Torremilanos, Falces, viuda de Ivanrey y Cárdenas; condesas viuda de Fuenteblanca y de Altamira; vizcondesa de Villandrando, y señoras y señoritas de Reyes (D. Rodolfo), Araus, Icaza, Cebrián, viuda de Muñoz, Linares Rivas, Machimbarrena, Villatoro, viuda de Wilde —distinguida dama argentina que reside habitualmente en París—y su sobrina la señorita de Eysele, Montero, Vila, Huerta, Riera, Azcategui, Merry del Val, Campos y otras muchas.

La señora de Pani, auxiliada por su bella hija Nena y su encantadora huésped, Carmen López Figueroa, hizo muy amablemente los honores a sus amigos, a quienes obsequió con esplendidez.

MUNDO DIPLOMATICO

Monsieur Barois, consejero de la Embajada de Francia en Madrid, ha sido ascendido a oficial de la Legión de Honor.

—El ministro del Japón y la señora de Ohta dieron anoche una comida en honor del ministro de Estado y de algunos altos funcionarios de dicho ministerio.

Con los señores de Ohta se sentaron a la mesa: el ministro de Estado, Sr. Zulueta; el introductor de embajadores y la señora de López Lago; el jefe de la Sección de Comercio del ministerio de Estado y la señora de Calderón; el de la Sección de Política, D. Julio López Oliván; el secretario de la misma y señora de Castillo; el jefe de la Sección de Personal y señora de Aguilar; los secretarios de la Sección de Protocolo, D. José Jimeno y D. Luis Soler y señora; el primer secretario de la Legación del Japón y señora de Koshida; el segundo secretario y señora de Chiba; el secretario intérprete y señora de Ohgimi, y los señores agregados Mimura y Watanabe y sus señoras.

NATALICIO

Con toda felicidad ha dado a luz un hermoso niño, que hace el número dos de sus hijos, la bella duquesa de Algeciras.

—También la señora de La Cierva (D. Ricardo), nacida Pilar de Hoces, hija de la duquesa viuda de Hornachuelos, ha dado a luz un niño.

ENFERMOS

Se encuentra ligeramente enferma la bella señora de Crespo Ordóñez, esposa del ministro del Ecuador.

—Asimismo se encuentra delicado de salud el embajador de Alemania, conde de Welczeck.

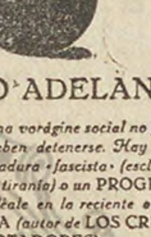
—Continúa enferma de cuidado la marquesa de Rafal.

VIAJEROS

Han llegado a ésta, procedentes de París y Biarritz, la señora de Wilde con su sobrina la señorita Esther de Eyseley.

—Ha regresado de La Coruña el conde de Maceda.

¡ATRAS O ADELANTE!



Los pueblos en pleno vorágine social no pueden detenerse ya; no deben detenerse. Hay que escoger entre una dictadura «fascista» (esclavitud, injusticia, opresión, tiranía) o un PROGRAMA COMUNISTA. *Véale en la reciente obra de* JUAN B. BERGUA *(autor de* LOS CREDOS LIBERTADORES):

La salvación Roja

Bases para la instauración de una República comunista en España, según la nueva ETICA, la nueva MORAL, y el nuevo DERECHO.

OTRAS IDEAS SOBRE:
POLITICA
GOBIERNO
PROPIEDAD
FAMILIA
HERENCIA
JUSTICIA
INSTRUCCION
RELIGION
TRABAJO

y cuantas cuestiones importantes se relacionan con la ECONOMIA, FOMENTO, ORDEN y SEGURIDAD de un Estado Comunista.

PRECIO: **2,50**

Por correo, 2,75; a reembolso, 3 pesetas. Pedidos a LIBRERIA BERGUA *Mariana Pineda, 9.-Madrid.-Teléfono 19728*

Vida artística

Unión de Dibujantes Españoles.— Salón Internacional de Caricaturas de Viena.

Por la Asociación de Pintores y Escultores de Viena ha sido organizado un importantísimo Salón de Caricaturas, el cual se celebrará durante el próximo mes de marzo en la capital mencionada.

La Unión de Dibujantes Españoles ha sido invitada por la Asociación organizadora para reunir el conjunto que estime más representativo de este género de dibujo en nuestro país, y para ello la U. D. E. ha sido facultada ampliamente para que los artistas que concurran a este interesante certamen sean elementos integrantes de la citada agrupación, ya que consideran es la única que existe en España.

Damos las bases por las que se regirá este Salón, siendo las siguientes:

Las obras serán forzosamente de caricatura y dibujo humorístico netamente español, y estarán dentro de las normas que exige el buen gusto y respeto debidos, rechazándose todas aquellas que no se ajusten a lo descrito.

Deberá procurarse no presentar obras de excesivo tamaño, para así reunir la mayor armonía entre sí.

Los dibujos se presentarán sin montar, ya que la Asociación organizadora se encarga de ello una vez en su poder sean los originales.

La entrega de las obras puede hacerse desde esta fecha hasta el día 30 del actual, de ocho a nueve de la noche, en el local social de la U. D. E. (plaza del Callao, número 4, Palacio de la Prensa), siendo el plazo improrrogable.

Los autores, juntamente con las obras, presentarán título y precio de cada una.

La U. D. E. hace presente a los autores que estará a salvo de toda responsabilidad que pudiera derivarse del envío, ya que éste será por completo de cargo de la Asociación organizadora, la cual tiene de su cuenta el envío y seguro de todos los trabajos.

En la Secretaría de la U. D. E. se facilitarán cuantos detalles estimen necesarios los miércoles y viernes, de siete a nueve.

SECRETARIA
Administración importante, desempeñaría tardes persona mucha práctica organización contabilidad. Garantías metálicas, todas referencias. Escribid: Número 32. Apartado 40.

OFICINAS MODERNAS
Palacio Comercial. Pi y Margall, 9.

DE ENSEÑANZA

Provisión de escuelas.—Nombramientos provisionales.—En la "Gaceta" del próximo pasado domingo aparecen las propuestas provisionales de destino de los opositores comprendidos en la segunda lista supletoria aprobada en 7 de febrero de 1930, formuladas con arreglo a sus peticiones, según lo establecido en el apartado 27 de la convocatoria de 20 de julio de 1928 y quinto turno del estatuto.

Comprende desde el número 878, Sr. Sibirá, hasta el número 1.252, Sr. Arranz.

No se adjudican las siguientes escuelas por haberse cubierto por opositores de las listas únicas y supletorias en expectación de destino, comprendidos en la orden de 23 de noviembre último, por haber terminado el período de pruebas o definida su situación militar conforme: Ríosalido (Guadalajara); Arrázola (Vizcaya); Carbajales de Alba (Zamora); Sallent, sección de graduada (Barcelona); Pajares (Guadalajara); Solivella (Tarragona); Biáñez-Carranza (Vizcaya); Villanueva - Avellanes (Lérida); Olopte-Isobol (Gerona); Eguilar-San Millán (Alava); Miralveno (Guadalajara); Santidad - Arucas (Las Palmas); La Sargante (Cáceres); Los Huecos-Albondón (Granada); Chércoles (Soria); Terroba (Logroño); Santiurde de Toranzo (Santander); Villasuso de Cieza-Cieza (Santander); Musa y Aranza (Lérida); Treceño-Valdaliigán (Santander); Medranda (Guadalajara); Abangueiro-Boiro (La Coruña); Tis-Yeste (Albacete); Santiago de Rivartene - Nieves (Pontevedra); Fuentes Nuevas-Ponferrada (León); Sotillo del Rincón (Soria); Sege-Yerte (Albacete); Catalmerejos-Paterna del Madera (Albacete); Barbalos (Salamanca); Gonzar-El Pino (La Coruña); Bohonal-Helechosa de los Montes (Badajoz), y Moreda-Valle de Pinolledo (León).

No se adjudica destino a los siguientes opositores por estar comprendidos en el número 5.° de la disposición de 3 de octubre de 1930:

Número 883 bis, D. Fernando Vidiella Roca, maestro de pósitos marítimos de Ametlla de Mar (Tarragona); 1.036, D. Macario Ovejero García, maestro del Protectorado español en Marruecos, prestando servicios en Puerto Capaz; 1.200, D. Juan Araico Eguiluz, maestro del Patronato (Francisco García), de Rodavega (Vizcaya), y 1.214, D. Juan Alsina Dalmáu, maestro municipal de Pineda (Barcelona).

No han presentado petición de destino, como estaban obligados, los opositores que a continuación se expresan:

Número 1.008, D. José Ruiz Jiménez Vélez; 1.012, D. Antonio F. Méndez Moreno; 1.024, D. Nicolás P. Toldos Moreno; 1.045, D. Antonio Adame Triana; 1.047, D. José Alvarez Rodríguez; 1.058, don Amalio Fernández Díaz; 1.067, don Manuel Ojeda Romero; 1.109, don José Bagué Cerdá; 1.147, D. Juan Rosende Querentes; 1.148, D. Juan Simón Pérez; 1.191, D. Julio Ricarte García, y 1.204, D. Euquitiano Arce Martínez.

Contra los anteriores nombramientos provisionales podrán los interesados formular directamente, ante la Dirección general, las reclamaciones que estimen oportunas, en el plazo de quince días correlativos, contados a partir del citado día.

* * *

Institutos.—Plazas de caligrafía a concurso.—Se anuncian a concurso previo de traslado las plazas de profesor de Caligrafía de los Institutos de Valencia y Albacete.

* * *

Institutos de Barcelona. — Inscripción de matrícula.—La Subsecretaría ha resuelto que durante quince días, a contar desde ayer, se autoricen las inscripciones de matrícula de los alumnos que voluntariamente quieran trasladarse del Instituto Balmes al de Maragall, o de éstos al Instituto-Escuela, de reciente creación en Barcelona.

* * *

Oposiciones.—Reclamación atendida.—La Subsecretaría de Instrucción pública ha tenido a bien admitir la reclamación de D. Mariano Pérez Gómez, opositor a las cátedras de Geografía e Historia de los Institutos Nacionales de Segunda Enseñanza de Maragall, de Barcelona; Cervantes, de Madrid; Pontevedra, Baeza y Cuenca, declarándole comprendido en su circular de 9 de enero actual, y por tanto, con derecho a optar a las mismas, concediéndole diez días, a contar desde ayer, a los efectos de recusación.

LOS INQUILINOS DE MADRID

Un mitin sobre el decreto de alquileres

En el teatro Victoria se celebró anteayer un importante mitin organizado por la Asociación de Inquilinos de Madrid.

Abrió el acto el periodista don Rafael Maroto, quien explicó la trascendencia de los mitines celebrados por la Asociación y de los frutos que comienzan a recogerse.

Luego el Sr. López Baeza analizó con gran acierto el reciente decreto, en el cual afirmó existen cláusulas contradictorias que pueden ser arma peligrosa en manos de los caseros.

El diputado radical socialista Sr. Martín de Antonio elogió al ministro de Justicia, y expresó su confianza en que el Sr. Albornoz, guiado por el sentimiento de democracia que preside todos sus actos, reformará todo aquello que en el decreto de alquileres pueda perjudicar al pueblo soberano en beneficio de una clase determinada.

El abogado Sr. Polo de Bernabé expresó a continuación su disconformidad con la campaña iniciada por la Cámara de la Propiedad Urbana contra las posibles reivindicaciones de los inquilinos. Dijo que la Asociación de Inquilinos no pretende la persecución sistemática del casero, ni que dejen de pagarle, sino que le paguen lo justo solamente.

Al analizar el decreto afirma que no se pueden quejar los caseros, porque les quedan cláusulas en exceso defensivas. "¿Qué dirían estos caseros—concluyó diciendo—si se les aplicase la legislación alemana, que sólo por tres motivos permite el desahucio a los inquilinos: cuando ofendieren gravemente, perturbaran o no pagaren?"

Cerró el acto el diputado a Cortes Sr. Serrano Batanero, el cual comenzó su discurso haciendo historia desde la fundación de la Asociación.

Se extendió en consideraciones acerca de los derechos de los hombres, uno de los cuales es, indudablemente, el derecho a la vivienda cómoda e higiénica.

Expresó su confianza en la acción niveladora de la República y ofreció su cooperación entusiástica en el Parlamento para cuando el decreto de alquileres vaya a ser trasformado en ley.

El público, que llenaba por completo el teatro, ovacionó frecuentemente a los oradores.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Secretaría.

El día 26 del actual se celebrará, a las doce, en esta primera Casa Consistorial, la subasta de suministro de vidrio (biberones) y tapones con destino a la Institución Municipal de Puericultura y Maternología durante dos años. Importe anual calculado, 50.600 pesetas.

Los pliegos de condiciones y demás antecedentes pueden examinarse todos los días laborables, de diez a una, en el Negociado de Subastas de esta Secretaría, presentándose las proposiciones en la forma que determina el artículo 15 del reglamento de 2 de julio de 1924.

Madrid, 16 de enero de 1932.—El secretario, **M. Berdejo.**

DESNUDOS femeninos artísticos. 20 fotos estupendas, 10 ptas. sellos. Contra reembolso, 11 ptas. **Excelsior. Poste restante. Mantes sur Seine, Francia.**

CASA MORAN
El famoso restaurante de PELIGROS se ha trasladado a **MESONERO ROMANOS, 5** (junto a Carmen). Selecta cocina española. Mariscos, fiambres, cervecería. Teléfono 16.027.

Para los que sufren del estómago, el mejor preparado digestivo del mundo. **ELIXIR GREZ**

3.1-1281

EL RUEDO IBERICO (5)

VIVA MI DUEÑO

Por Ramón del Valle-Inclán

ESPEJOS DE MADRID

(Continuación.)

en los fastos isabelones tuvo allí su Sede. Subiendo la escalera, tropezaron con un mozo recadista, que bajaba corriendo. En lo alto, el ujier de casaca y medias rojas se encorvaba sobre el balaustre, y hacía tornavoz con la mano:

—¡La Botica de Borrell, está abierta toda la noche!

El Niño de Benamejí, con autoritario desembarazo, alargó el bastón cortando el camino al criado:

—¿Qué sucede?

—¡Un accidente! Voy a la botica con esta receta.

El ujier explicó desde lo alto:

—El Señorito Torre-Mellada. Un vómito de sangre.

Don Segis comentó en voz baja, tocando el brazo de Fernández-Vallín:

—Un vómito de vinazo. ¡El circunloquio del gachó tiene gracia!

—No me ha parecido que hablase en broma... Ni se hubiera propasado a tanto...

—¡Estamos en un país muy democrático!

—¿Y la receta?

—¡Dos reales de amoníaco!

Bajaban conversando en grupo algunos carcamales reumáticos, embufandados y enchisterados:

—¡La vida de crápula!...

—¡Un tarambana!

—Un tarambana vicioso.

—Si este chico faltase, el título y los bienes de esa casa...

Murmuró Don Segis apresurándose:

—Vamos a ver qué sucede. Tenía usted razón. Un vómito de sangre. ¡Mala cosa!

El ujier, con la mampara entreabierta, explicó:

—Jugaba una partida en la mesa grande.

—¿Ha perdido el conocimiento?

—Desvanecerse, sí, señor. Habla con un hilo de voz. La cara y las manos, una cera.

—¿Dónde está?

—No se le sacó de la Sala de Billares. En seguida apareció un médico y ordenó que se le tendiese sobre el diván y se le dejase en reposo, que era de mucho peligro trasladarle.

Atravesaron el gran salón, que por lo avanzado de la hora tenía las luces casi apagadas. Algunos grupos conversaban aislados en zonas de sombra: —Discretos susurros, lentitud, silencio. Un ujier con bandeja. Solfas de fagot. Vislumbres de una cerilla. La brasa de un cigarro. Un terno—. No estaba más iluminada la Sala de los Billares. Daba su verde resalte, bajo una lámpara con enagüillas, la mesa pequeña de carambolas, donde continuaba la partida de dos maniáticos, que se movían en el fondo luminoso, solos, aislados, con gesticulación desmesurada. En el otro extremo, casi a obscuras, el grupo de amigos silenciosos, rodeaba al pollo del trueno, que yacía tendido sobre el diván. Un viejo con los lentes temblándole en la junta de la nariz, le tomaba el pulso. El Niño de Benamejí se acercó, recogida la capa con garbo torero:

—¡Salud, caballeros! ¿Qué ocurrencia ha sido ésta, Gonzalón?

El Pollo Torre-Mellada, amurrió la jeta:

—Segis, conviene avisar en mi casa.

—¿Pero qué es ello?

—El petate para el otro mundo.

—¡Qué asadura!

El viejo de los lentes sacó el reloj, y consultó el minutero. Todos callaron, en espera de que hablase el oráculo:

—El pulso marcha bien... Un poco débil... Aires de campo...

Jugó la pañosa el marchoso Don Segis:

—Aires de campo y abstinencia de carne. ¡Gandulazo, a tomar el olivo para Los Carvajales!

Gonzalón entornó los párpados:

—No me abaniques con la capa, Segis.

Abría, de repente, los ojos y se incorporaba, haciendo con los brazos un ademán afanoso de apartarse la gente. Le saltó por la boca un chorro de sangre.

VII

Las malas noticias tienen alas, vuelan desaforadas en lenguas, hay como un placer en divulgarlas y así ocurrió con el accidente de Gonzalón Torre-Mellada: Al Palacio de Medinaceli, que ardía en fiestas, se metió el notición de una vez, por cien ventanas iluminadas. La Duquesa Angela, de rosa y crema, en el primer espejo que halló ante los ojos, ensayó un bello mohín de condolencia, indispensable en aquellas circunstancias:

—¡Qué contrariedad!

Pero inmediatamente se corrigió, gustando una fórmula selecta, que satisfacía plenamente las aspiraciones elegíacas de su alma romántica:

—¡Qué dolorosa nueva!

Las damas del gran mundo suelen tomar su lección de retórica en las revistas de salones. La dolorosa nueva, dinámica y sombrona, llevó un ligero trastorno a la fiesta de Medinaceli. Los Marqueses de Torre-Mellada estaban en el número de los concurrentes. La Marquesa, soponciada, fué conducida al tocador. El Marqués corrió turulato, refugiándose alternativamente en los brazos de unos y otros, todos en aquel momento amigos del alma:

—¡Recibiré con resignación el golpe que me envíe la Providencia!

Adolfito valsaba con Eulalia Redín. En un revuelo de colas y compases, le susurró la noticia otra pareja. Cuando se detuvieron para tomar aliento, ya la noticia era de todos: Adolfito vió al desolado padre venir con los brazos abiertos:

—¡Eulalia, tu pobre primo! ¡Adolfo, tu hermano de locuras! Acompáñame hasta el casino. Dame tu brazo.

Era la hora de la cena, y apenas algunas almas caritativas y dispépsicas se agrupan en torno del compungido cortesano: Adolfito le abrazó:

—¡Jeromo, aunque me manche le babas la solapa!

—¡Sois como fieras!

Salieron acompañados de unos pocos y llegaron solos a la escalera, brillante de luces, corada con tapices y guirnaldas de flores valencianas. En el Casino tuvieron los primeros informes ciertos, por el ujier que les abrió la mampara. El Marqués, con enrique muy digno, discretamente, dejó un duro en la palma del criado. Adolfito se sorprendía de no verle sus lacrimoso, pero le duró poco este cuidado: Al penetrar en el salón lleno del rumor de las tertulias, comenzaron los chifles del palaciego, las frases elegantes y rebuscadas:

—Los hijos dan trabajos pero un alegrías. ¡Perderlos es el mayor dolor que puede enviar el Cielo!

El Niño de Benamejí se destacó del grupo donde conversaba, y abrazó al carcamal:

—Señor Marqués, soy de los amigos que saben compartir un dolor!...

—Segismundo, conozco su gran corazón. ¿Ha visto usted a Gonzalo?

—Hace un momento. ¡Una hemoptisis, no es la de vámonos!

Renovó sus chifles el Marqués de Torre-Mellada:

—En medio de la felicidad acecha siempre el dolor... Pero esa sentescia árabe no basta al consuelo de un golpe tan inesperado: ¡Es el único hijo, Segismundo! ¡La esperanza y el orgullo de su pobre madre!

El timorato palaciego se apoyaba en el brazo de Adolfito. Aconsejó el Pollo Real:

—¡Hay que ser hombre, Jeromo!

—¡Y lo soy, lo he sido en todas las circunstancias de mi vida! ¡Pero comprende que mi corazón se dilacera!

Se detenía en la puerta de los billares, falso y lacrimoso como si le arrestase la zozobra de una fulminante desgracia. Al cabo, pisando de puntas, con un gesto de aparatosa consternación, acudió al lado de su hijo:

—¡Qué disgusto! ¡No has pensado en tu pobre madre!

VIII

La pobre madre, ya instalada en su nido de cojines y faralaes, en la luz rosa del gabinete malva, olía un pomo de sales y susurraba mimosos cumplimientos a los buenos amigos que dejaban la fiesta por acompañarla. Los buenos amigos respondían haciendo la tornada de los cumplidos: No eran muchos: Teresita Ozores, Jorge Ordax y Pepín Río-Hermoso, muy aprensivo de que podía sobrevenirle un accidente como el de Gonzalón. La Marquesa jugaba muy discretamente la comedia de madre afligida: Su dolor resignado y del mejor tono, contrastaba con el hipo rotundo de Pepín Río-Hermoso:

—¡Pobre Gonzalón! ¡Tan fuerte que parecía!

Los buenos amigos le miraron consternados. Jorge Ordax le dió un pisotón:

—¡No hagas el asno!

—¡Una muerte repentina!

—¡Si no ha muerto, gaznápiro!

—¡Es lo mismo! Una hemoptisis...

A Pepín Río-Hermoso, las muertes repentinas le asustaban con una luz dramática de relámpagos y naufragios. Hubiera sido feliz si el mundo no abrigase hemoptisis, derrames cerebrales, anginas de pecho y cólera morbo asiático. Pepín estaba saludable, dormía doce horas, era comilón, escupía el vino, no tragaba el humo, y nada podía ya asegurarle contra una muerte repentina: Gonzalón, fornido como un toro, arrojando chorros de sangre por la boca, le advertía con una temerosa ejemplaridad cartuja. Y la inicial sugerencia plástica, se le revertía en una zozobra toda nutrida con posibilidades de morir. Pepín Río-Hermoso lloraba no ser inmortal: Como no podía reprimir la congoja salióse al balcón, abierto sobre el jardín perfumado de magnolias, y se puso a rezar bajo la noche estrellada. El temblor remoto de los astros le enfriaba la carne: Afligiale, cada vez más negra, la zozobra de la muerte, incertidumbre y pavura de dormirse y no despertar: Dejó el rezo, para formularse el propósito de confesar inmediatamente sus pecados. Teresita Ozores salió al balcón con una revolera:

—¡Ridículo!

—¡Moscas!

—¡Vete a otra parte!

—¡Teresita, tócate las narices!

—Estás haciéndole un mal tercio a Jorge y Eulalia. Tienen que hablarse. Se han arreglado. Pepín, rico, toma aire.

Pepín, tras los estores, extendía el brazo hacia la damisela:

—¡Ahora llegan! ¡Un coche acaba de pararse! ¡Tan fuerte que parecía!

Teresita le tomó de la manga:

—¡No digas nada! ¡Vamos a verle!

—¡Es horrible tener que morirse de repente!

Atravesaron el gabinete, con fuga silenciosa, pisando de puntas. La Marquesa Carolina, oculto el rostro en los almohadones, sollozaba nerviosamente con los hombros, como las primeras damas de la Comedia Francesa.

IX

El palacio de Torre-Mellada, silencioso, con luces mochuelas en salones y corredores, mudó en miedoso susurro, la charla voluble de Teresita Ozores.

—¡Pobres padres!

Teresita tomó el brazo de Pepín. Lacayos soñolientos velaban en la antesala.—Tapices y armaduras, una silla de manos decorando en el gran rellano de la escalera, un oso blanco cargado de paletós y chisteras—. Teresita corrió al balaustre. Gonzalón subía de su pie, apoyado en el hombro de Don Segis. Detrás, acompañaban al desconsolado padre, Bradomín, Alcañices y Adolfito con uniforme de sombrero apuntado y capa blanca. Pepín corrió a dar sus brazos para sostener a Gonzalón:

—¡No ha sido nada!

Gonzalón le reparó los ojos:

—¡Te has anticipado a derramar una lágrima!

Ya hablaba con el fuelle apagado y cínico de los perdis que arrastran la tisis por garitos y billares con treinta y una. En lo alto de la escalera, doblada sobre el balaustre, le acogió Teresita:

—Monín, para que aprendas y no hagas calaveradas.

El Marqués de Torre-Mellada aprobó con un chifle patético:

—¡Ríñele, Teresita!

Toñete, muy compungido, levantaba el portier en el fondo de la antesala. Gonzalón le dió la mano:

—¡Toñete, sube a desnudarme!

—¡Hay que no tirar la salud! Si en la diversión falta el compás, son propios estos contratiempos, y sin más pensarlo...

Las últimas palabras del viejo servidor las apagó el portier. En tanto, el oso disecado se embozaba en la capa blanca de caballero maestrante, y el acongojado

(Continuará.)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández